



# PROPOSITUM

Noviembre de 2023

## ***CRISTO, SAN FRANCISCO Y EL SIGNIFICADO DEL SUFRIMIENTO EN NUESTRO MUNDO ACTUAL***

Queridos Hermanos, queridas Hermanas de la Tercera Orden Regular:

El año de la conmemoración del centenario franciscano de Greccio y de la Regla se cerrará con la celebración del tiempo de Navidad, el mes que viene. El tema ha sido **“Tú eres la Alegría”**. Esperamos que el año haya sido de alegría para ustedes, un tiempo para llevar alegría a los demás en el camino de la vida.

Al comenzar el Centenario Franciscano en 2024 en memoria de Los Estigmas de San Francisco, reflexionamos sobre ***Cristo, San Francisco y el significado del sufrimiento en nuestro mundo actual***, tema de esta edición de **Propositum**.

El tema propuesto por el Comité del Centenario Franciscano para el año es **“Tú eres el Amor”**, siendo la Dimensión Teológica *“La Cruz Franciscana, expresión y modelo del amor libre y gratuito del Dios trino”*; la Dimensión Antropológica, *“Conocer, aceptar e integrar nuestros límites personales e institucionales”*; la Dimensión Eclesiológica, *“Identificación y personalización del misterio de la vida, muerte y resurrección de Jesús”*; y la Dimensión Sociológica, *“Solidaridad con los crucificados y excluidos de nuestro mundo”*.

La hermana Ilia Delio OSF, el padre Paolo Nicolosi, SA y el doctor Carlos Eduardo Cardozo comparten en este **Propositum** como conciben el sufrimiento hoy a la luz de San Francisco y de Cristo. A medida que leamos y reflexionemos sobre estos artículos en las próximas semanas, les invitamos a reflexionar sobre su propia experiencia de sufrimiento personal o cómo el mundo experimenta el sufrimiento y a presentar sus reflexiones para que sean consideradas en la próxima edición de **Propositum**.

Recordando que el sufrimiento de Cristo y de San Francisco culminó con un mensaje de esperanza en la nueva vida y la resurrección, acerquémonos a este año de conmemoración de los Estigmas, celebrando el amor de Dios para nosotros y para el mundo entero.

¡Paz y bien ahora y siempre!

*Hna. Frances Marie Duncan*, Presidente CFI-TOR

*Hna. Daisy Kalampamban*, Vice-Presidente

*Hna. Beatriz Vásquez Mayta*, Consejera

*Hna. Maria Luisa García Casamián*, Consejera

*Hna. Rute Almeida Guimaraes*, Consejera

*P. Brian Terry*, Consejero

## *SUFRIMIENTO Y AMOR: EL CAMINO FRANCISCANO HACIA DIOS*

*Ilia Delio*

*OSF, PhD, Hermana Franciscana de Washington, DC  
y teóloga estadounidense especializada en el área  
de ciencia y religión*

*Original: Inglés*



### **La primacía del amor**

Francisco de Asís tenía un sólo deseo ardiente: seguir las huellas de Cristo crucificado. Al principio de su conversión, la cruz de Cristo le hablaba interiormente y “se reconoce luego distinto” (2 Cel 6, 249). El amor compasivo de Dios le llegaba tan a fondo que a menudo lloraba en voz alta la pasión de Cristo, “que casi siempre tiene ante los ojos” (2 Cel 6, 250). Al final de su vida, Francisco había interiorizado la cruz de Jesucristo hasta el punto de que el amor compasivo había forjado en él el semblante humano del Crucificado mostrado por los estigmas. El amor fue el hilo conductor de toda su vida y, al final de ésta, se había asemejado a aquel a quien amaba. Su semejanza con Cristo crucificado fue tan profunda que, a su muerte, sus discípulos vieron en Francisco a otro Cristo, “les parecía que la persona de Cristo y la del bienaventurado Francisco era la misma” (2 Cel 165, 389). Clara de Asís comprendió la importancia de la centralidad de Cristo crucificado en la vida de Francisco y habló de la cruz como espejo de nuestra verdadera identidad. “Mira atentamente a diario este espejo... y observa sin cesar en él tu rostro”, escribió a Inés de Praga, “para que así te adornes toda entera, interior y exteriormente” (4 Lag 15 -16). Basándose en el carisma de Francisco, Clara comprendió que el cuerpo de Cristo nace en nuestros cuerpos cuando nuestras mentes y corazones están plenamente unidos al amor incondicional de Dios.

Francisco y Clara tenían un corazón unificado y su espíritu estaba centrado en el amor indefectible y compasivo de Dios. Para ellos, el amor exuberante de Dios es nuestra realidad más profunda. La razón principal de la encarnación no es el pecado, sino el amor, que hace que la materia no sea caída y pecadora, sino rica en potencial para la vida divina. Dios entra en el ser débil y frágil y sufre a través de los límites de la materia para potenciar la vida. Por

eso, conocer a Dios es experimentar la realidad concreta en todo su desorden, dolor, maravilla y belleza. Tomás de Celano captó la profundidad sagrada de la materia en la vida de Francisco cuando escribió:

También ardía en vehemente amor por los gusanillos, porque había leído que se dijo del Salvador: *Yo soy gusano y no hombre* (Sal 21,7). Y por esto los recogía del camino ... Y, al encontrarse en presencia de muchas flores, les predicaba, invitándolas a loar al Señor, como si gozaran del don de la razón. (1 Cel 29, 80).

Francisco quedó cautivado por el misterio de la encarnación. Tres años antes de su muerte, celebró el nacimiento de Jesús en Greccio, simbolizando la divinidad de la creación y la singularidad del amor de Dios. "Dios no vino como una idea, un mensaje o un pensamiento", escribió Margaret Pirkel, "Dios vino como una criatura, una criatura particular en un lugar particular, en un momento particular, y Dios la abraza".<sup>1</sup> Francisco vio la vida de Jesús, desde el nacimiento hasta la muerte, como un único movimiento de amor encarnado: "Tenía tan presente en su memoria la humildad de la encarnación y la caridad de la pasión, que difícilmente quería pensar en otra cosa" (1 Cel 30, 84).

Los teólogos franciscanos desarrollaron la ideal del amor y lo consideraron como nuestra realidad más profunda, desde el origen de toda vida hasta su finalización. Buenaventura estudió a fondo la relación consubstancial entre la Trinidad y Cristo y se dio cuenta de que cuando la doctrina del ser permanece abierta al misterio de Cristo, el amor se revela como la verdadera naturaleza de la realidad creada. El amor no es lo que Dios hace; el amor es lo que Dios es. El amor es la identidad de Dios. Dios es amor y con este amor ama al mundo. La vocación humana consiste en amar a Dios.

Duns Escoto comprendió la centralidad del amor en la vida de Francisco y desarrolló una metafísica del amor. Nuestra existencia *no* está anclada en un concepto universal, abstracto del Ser divino, como afirmaba Tomás de Aquino; más bien, cada existencia es amada de manera única. Esta es la noción de *haecceitas* o el principio de individuación de Escoto. Todo lo que existe tiene un "ese algo" particular. El amor divino se expresa de este modo particular; esta persona u hoja o árbol habla a Dios de un modo eternamente único y no puede ser reducida/o a un objeto o sustituida/o por otro ser humano, hoja o árbol. No existe un bien común abstracto o universal, sino el bien particular y concreto de cada persona que manifiesta a Dios de manera única siendo lo que es. Cada ser es la singularidad del amor

---

<sup>1</sup> Margaret Pirkel, "Christ, The Inspiration and Center of Life with God and Creation," en *Resource Manuel for the Study of Franciscan Christology*, eds. Kathleen Moffatt, OSF y Christa Maria Thompson, OSF (Washington, DC: Federación Franciscana, TOR, 1998), 264.

divino, un fractal de la luz divina. En el corazón de una cosmovisión ecológica integral encontramos la metafísica franciscana del amor.

### **Amor y sufrimiento**

Si el amor es nuestra realidad más profunda, ¿por qué sufrimos? Francisco entendió el papel del sufrimiento como el esfuerzo creativo hacia un amor más profundo. Dios es el manantial del amor en el corazón de la vida creada; sin embargo, los seres humanos deben ser interiormente libres para responder con amor al amor. En este sentido, la pobreza o vivir *sine proprio* es fundamental. Tendemos a aferrarnos a cosas que nos impiden experimentar el amor de Dios de formas nuevas. El pecado es la resistencia al amor, el rechazo a formar parte del amor exuberante de Dios. Francisco era muy consciente del pecado y se esforzaba por vivir como un pobre, aceptando el sufrimiento como una oportunidad para crecer. El sufrimiento es un signo de que la vida está incompleta, de que las fuerzas de resistencia intentarán impedir que la vida alcance su plenitud potencial. Estar abierto al sufrimiento es estar abierto al flujo y la corriente de la vida, vivir en la libertad del Espíritu y ver con nuevos ojos de manera que podamos abrirnos más profundamente a Dios. El modo en que aceptamos el sufrimiento como parte de la aventura creadora de Dios en el amor (y no como un juicio o un castigo) afecta a nuestras opciones y acciones.

En un ensayo sobre la creación y la kenosis, el filósofo medioambiental Holmes Rolston afirma que el sufrimiento y la muerte hacen que la vida sea posible. En toda la naturaleza hay una lucha por la supervivencia y, sin embargo, existe la capacidad de evolucionar a pesar del sufrimiento y la muerte. La vida busca más vida, como escribe Rolston:

Todo este ascenso de la evolución es un llamamiento en el que la vida renovada llega por la voladura de lo viejo. La vida se recoge en medio de su agonía, una tragedia bendita, vivida en la gracia a través de una tormenta acosadora... La creación cruciforme es, al final, deiforme, divina, justamente por este elemento de lucha, no a pesar de él. Hay un gran "sí" divino escondido detrás y dentro de cada "no" de la naturaleza devastadora. Mucho antes de que llegaran los humanos, el camino de la naturaleza ya era una *vía dolorosa*. En ese sentido, el aura de la cruz se proyecta hacia atrás en toda la historia global, y perfila para siempre el futuro.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Holmes Rolston, III, "Kenosis and Nature", en *The Work of Love: Creation as Kenosis*, ed. John Polkinghorne (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 2001), 59 - 60.

Lo que Rolston señala es que, en la naturaleza, el sufrimiento no es absurdo, sino que es clave para todo el proceso transformador de la naturaleza misma. El sufrimiento hace que la naturaleza sea exuberante e impredecible; sin embargo, de esta vida exuberante surge una belleza asombrosa y una nueva creación. Todo el ascenso de la evolución es una *vía dolorosa*, un camino de sufrimiento que crea una invitación a más amor en un mundo que se esfuerza por ser más completo en Dios. Escribe: “En las criaturas de carne y sangre, cada uno es un sacrificio de sangre que perece para que otros puedan vivir. En sus vidas, hermosas, trágicas y perpetuamente incompletas, hablan en nombre de Dios; profetizan al participar en el pathos divino... Comparten el trabajo de la divinidad” (Rolston, 57). El sufrimiento y el sacrificio pertenecen a un mundo basado en el amor.

### **Dios ¿sufre?**

Somos conscientes de nuestros sufrimientos personales, así como de los sufrimientos del mundo, pero Dios ¿sufre? En la Iglesia primitiva era una herejía admitir que Dios sufre porque Dios es un ser divino y la perfección divina no puede estar sujeta a nada imperfecto. Sin embargo, en el siglo XX, marcado por trágicas guerras y violencia, los teólogos empezaron a replantearse el sufrimiento de Dios. El teólogo luterano Jürgen Moltmann escribió que, en el misterio de la cruz, encontramos a Dios profundamente inmerso en el sufrimiento del mundo. La cruz significa un Dios que está radicalmente enamorado del mundo y este amor conlleva el sacrificio último del Hijo de Dios por el mundo. El amor es la divinidad de Dios, por eso la cruz es la declaración más reveladora sobre Dios.<sup>3</sup> El *poder* del Amor divino se muestra en la *impotencia de la cruz*. En palabras del cardenal Walter Kasper: “Dios no necesita despojarse de su omnipotencia para revelar su amor... Al contrario, hace falta omnipotencia para poder entregarse y regalarse a sí mismo”.<sup>4</sup> Mientras que Dios no puede



<sup>3</sup> Jürgen Moltmann, *El Dios crucificado: La cruz de Cristo como crítica de la teología cristiana*, trad. R. A. Wilson y John Bowden (Nueva York: Fortress Press, 1993), 205.

<sup>4</sup> Walter Kasper, *El Dios de Jesucristo* (Nueva York: Continuum, 1999), 194-95.

sufrir *ex carentia* puesto que Dios no puede perder lo que pertenece a su integridad, Dios sufre *ex abundantia*: desde la plenitud divina Dios sufre por amor a nosotros. Dios comparte nuestro dolor y lleva nuestras cargas por la plenitud divina del amor. Dios da poder al mundo mediante el sufrimiento del amor. Por eso, “no hay sufrimiento que no sea sufrimiento de Dios; no hay muerte que no haya sido muerte de Dios en la historia en el Gólgota”.<sup>5</sup> Esta libertad en el amor se manifiesta en el modo en que Jesús eligió libre y activamente la muerte frente al mal, como un acto de resistencia y no como una victimización pasiva. Dios tampoco le exigió una muerte sacrificial. Jesús murió por la forma en que vivió, por el modelo de fidelidad y compromiso de su vida y su mensaje liberador. La muerte de Dios en Jesús es la revelación del amor divino, cuya presencia y poder son insondables, pero también son esperanza y fuente del devenir del mundo.

Cristo crucificado se erige en símbolo de la apertura del mundo a su plenitud en Dios. Dios sufre en y con la creación para que no suframos solos. El sufrimiento es una puerta por la que Dios puede entrar y amarnos en nuestra debilidad, miseria y soledad humanas. A medida que sufrimos la pérdida, Dios también experimenta la pérdida con nosotros; sin embargo, Dios es amor incondicional y permanece siempre fiel en el amor. Esta presencia compasiva y amorosa de Dios es nuestro poder para una nueva vida, un poder que se actualiza en el amor a través de nuestra respuesta personal consciente, el don incondicional de nuestras vidas. Como proclamó Francisco: “porque mucho ha de ser amado el amor de Aquel que tanto nos amó” (*Leg. maj.* 9, 1). El amor de Dios tocó profundamente a Francisco por dentro y él respondió libremente por fuera; lo mismo debemos hacer nosotros.

Nuestra cultura contemporánea niega el sufrimiento y lo trata como un absurdo, una aberración de la vida. Hoy en día, algunos creadores de inteligencia artificial quieren erradicar el sufrimiento creando humanoides. Aunque aliviar el sufrimiento debido a enfermedades o dolencias puede ser beneficioso, la inteligencia artificial también tiene la capacidad de eliminar el potencial del sufrimiento que nos permite de movernos creativamente hacia un amor más profundo. Las fisuras en nuestras frágiles vidas son invitaciones a superar nuestros amores controlados y aprender creativamente a amar de formas nuevas y más profundas. El sufrimiento puede abrirnos los ojos para ver lo que de otro modo sería invisible y para amar lo que el mundo considera como no digno de amor. Si la vida se reduce a algoritmos y el sufrimiento se controla mediante dispositivos, eliminamos la espontaneidad de la vida y la capacidad infinita de amar de formas inesperadas. Un mundo dominado por la inteligencia

---

<sup>5</sup> Moltmann, *Dios crucificado*, 246.

artificial “donde se elimina toda contingencia es también un planeta dominado por el mal sin control”.<sup>6</sup> La fecundidad de la naturaleza requiere exuberancia e imprevisibilidad; es la contingencia lo que hace que el mundo sea lo que es: un lugar de asombro, maravilla y sobrecogimiento.<sup>7</sup> La naturaleza está intrincada debido al ‘exuberante’ y kenótico amor de Dios.

### ***Amor y libertad***

La libertad de amar en medio del sufrimiento es una cuestión de fe. ¿Creemos en la encarnación como fuerza del amor de Dios dentro y fuera de nosotros? Francisco cree de todo corazón en el misterio de Cristo. Su *Cántico de las criaturas* comienza reconociendo al Altísimo y termina reconociendo la íntima cercanía de Dios, o, como escribió Buenaventura, Dios debe ser considerado *altissime et piissime*, altísimo e íntimamente unido a toda la vida de las criaturas. Al experimentar esta cercanía íntima, Francisco se entregó a Dios y confió en el abrazo incondicional de Dios, incluso en medio de sus muchos sufrimientos físicos y del rechazo de sus hermanos. Sufrir con alegría exige una entrega radical. Al volver toda nuestra atención a Dios, nos hacemos uno con el Hijo en la unidad con el Padre, y uno con el Padre en su entrega al Hijo, y así nos vemos envueltos en el flujo del amor de Dios, el soplo del Espíritu, con un amor siempre nuevo, siempre creativo, siempre proyectado hacia el futuro. Por eso, a pesar de nuestras dolencias, de nuestras pérdidas, de nuestras incertidumbres y angustias, vivimos en la cúspide de una vida nueva, porque vivimos del poder del amor de Dios.

Esta verdad más profunda del sufrimiento puede llevarnos más allá de un sentido del sufrimiento como auto alienación y autoaislamiento, hacia un sufrimiento compasivo en y con los demás; es decir, rendirnos al poder del amor de Dios en nuestro interior puede volvernos hacia el sufrimiento de los demás. La clave del sufrimiento creativo es una profunda conciencia de la presencia oculta de Dios, la gloria de Dios que brilla en nuestros corazones. Sólo cuando sé que pertenezco a otro puedo compartir con los demás *su* sufrimiento. En lugar de evitar mi sufrimiento o de quedar absorto/a en sus garras, puedo convertirme en una fuente de amor para los demás en sus sufrimientos y, de este modo, ser co-creador con Dios en el futuro del mundo.

---

<sup>6</sup> Alfred Kracher, "The Diversity of Environments: Nature and Technology as Competing Myths", in *Creation's Diversity: Voices of Theology and Science*, ed. Willem B. Drees y otros (Londres: T&T Clark, 2008), 84.

<sup>7</sup> Alfred Kracher, *ibid.* 84.

## ***El camino del crucificado***

Al final de su "Itinerario de la mente hacia Dios", Buenaventura escribió: "No hay otro camino que el del amor ardiente del Crucificado" (*Itin.* 7,6) La cultura contemporánea quiere encontrar otro camino hacia la vida última sin sufrimiento; el camino franciscano hacia Dios discurre por la oscura y tortuosa senda del amor sufriente precisamente porque Dios es kenosis o amor que se despoja de sí mismo. Francisco de Asís sufrió física, emocional y psicológicamente durante toda su vida; sin embargo, permaneció comprometido con el amor de Dios y utilizó las lecciones del sufrimiento para aprender a ver en todo, las grietas a través de las cuales brilla la luz divina. Debemos crecer hacia una libertad superior de amor compasivo, formar parte de un mundo inacabado que busca su plenitud en Dios. Amar mediante el sacrificio y desprendernos de nuestra imperiosa necesidad de controlar nuestras vidas nos desafía a inclinarnos hacia nuestros sufrimientos y ver en ellos oportunidades para crecer en el amor. Resistirse al sacrificio o ignorar el dolor es suprimir la vitalidad de la vida y su impulso de evolucionar, de pasar a un plano superior de interdependencia y de vida interconectada. Cuando nos sentimos abatidos y derrotados, nuestra tendencia es rendirnos y declarar que la vida es un fracaso. Pero si buscamos en nuestro interior, encontraremos el poder del amor de Dios que nos desafía a levantarnos y ver el mundo de una manera nueva.





## *CRISTO, FRANCISCO Y EL SENTIDO DEL SUFRIMIENTO EN NUESTRO MUNDO MODERNO - REFLEXIONES PERSONALES*

*Hno. Paolo Salvatore Nicosia, SA*

*Procuradora General ante la Santa Sede y Directora de Vocaciones Europeas y Formación de los Frailes Franciscanos de la Expiación.*

*Original: Italiano*



Los diversos tipos de sufrimiento que veo y experimento, directa e indirectamente, en los contextos micro o macro de nuestro mundo moderno (como lo fue en el pasado y lo será muy probablemente en el futuro) muestran la fragilidad de la condición humana, que coexiste en una preciosa condición espiritual, especialmente si somos creyentes. *Tenemos un tesoro en vasijas de barro*, como escribe San Pablo a los Corintios (2 Co 4,7), quien añade, más adelante, *por amor a Cristo: cuando soy débil, entonces soy fuerte* (2 Co 12,10). Estas observaciones me hacen rezar, reflexionar y tratar de vivir la fragilidad/sufrimiento como un pilar de la vida humana y espiritual, que puede aportar una preciosa conciencia y curación a través y a causa de las esperanzas y las heridas. Como en el proceso natural del crecimiento de una perla, que es preciosa y es el resultado de una herida en la concha.

Debemos admitir que es imposible evitar toda fragilidad y todo sufrimiento en nuestra vida: la diferencia la marca la forma en que los afrontamos. Más allá de posibles milagros, Jesucristo no nos ayuda a evitar la fragilidad, el sufrimiento y la muerte, sino que nos muestra cómo vivirlos como un espacio precioso para encontrarnos con Él, cómo desarrollar la solidaridad con los demás y crecer en nosotros mismos, incluso en la libertad de respuestas, que pueden ser distintas de las “normales” en circunstancias similares. Siguiendo las huellas de Jesús, varios santos nos han mostrado el camino del amor, a pesar del sufrimiento e incluso a través de él, creciendo en la preciosa unidad con Dios y con los demás, precisamente en situaciones en las que las respuestas “normales” habrían sido la aniquilación, la división y la destrucción. Considerando también que la mayoría de ellos experimentaron la enfermedad, el rechazo, la incompreensión y la persecución, nos damos cuenta de que no fueron liberados ni

curados, al menos no en términos materiales (y puesto que eran santos, no podemos dudar de su fe). Potencialmente, cada uno de nosotros puede encontrar otras maneras de experimentar el sufrimiento, de transformarlo, incluso de “utilizarlo” para una comprensión y un amor más profundos en las diversas dimensiones de la existencia humana y espiritual, y esta manera transformadora de experimentar la fragilidad y el sufrimiento puede encontrarse también en la experiencia del fundador de todas las familias franciscanas, San Francisco, el “otro Cristo”. En particular, dos episodios de su vida son esenciales en esta reflexión personal, como ser humano, cristiano y hermano franciscano: el abrazo a los leprosos, casi al comienzo de su camino espiritual, y los Estigmas, casi al final.

El primer episodio es fundamental en la conversión de la vida de Francisco, pues los



leprosos le aterrizaraban: no sólo por su enfermedad, sino porque representaban lo contrario de sus sueños de gloria. En tiempos de Francisco, como en otras épocas y por enfermedades contagiosas similares, los enfermos como los leprosos eran rechazados por la sociedad y condenados al ostracismo por evidentes problemas de salud pública. También existía la creencia de que un leproso era castigado por Dios por algún pecado (ser tratado como chivo expiatorio, muy diferente del honor reservado a los caballeros, como quería ser Francisco). El leproso representaba todo tipo de fragilidad y sufrimiento: físico, social y espiritual, y Francisco escapaba de él; psicológicamente también podríamos imaginarlo escapando del espejo de su propia

fragilidad, de hecho, estaba luchando con qué hacer con su vida, después de algunos fracasos y sueños incumplidos. Al final, como sabemos, abrazó al leproso y lo que él representaba: fragilidad, sufrimiento, exclusión. Francisco lo confirma indirectamente cuando escribe en su testamento que, hasta ese momento, estaba “en pecado”, es decir, centrado y retraído sólo en sí mismo. Por el contrario, cuando se abrió a los demás en dificultad, lo que era amargo se volvió dulce para él.

Los estigmas se produjeron en el Monte de la Verna en 1224 (¡hace prácticamente 8 siglos!), casi 20 años después del encuentro con el leproso y sólo dos años antes de la muerte de San Francisco, que estaba muy enfermo y sufría por diversas situaciones. En particular, su familia religiosa, que crecía rápidamente, necesitaba un reglamento (mientras que él estaba contento con el primer pequeño grupo basado en el Evangelio y la aprobación informal del Papa). Además, la mayoría de los hermanos querían o deseaban un estilo de vida diferente: más facilidades, algunas comodidades, estudios e incluso honores. Francisco tuvo la tentación de imponerse como fundador, como sugiere el Testamento, pero al final dejó el liderazgo de la recién formada Orden Franciscana, se retiró de la vida fraterna y se centró más en el fundamento espiritual de su elección de seguir a Jesús, que había atraído a tantos seguidores con diferentes ideas y comprensión de la propia vida franciscana. Esto me hace pensar que podría haber sido como la situación de Jesús con su pueblo, que a menudo no entendía sus parábolas y ejemplos de vida, le traicionaba e incluso rehuía la perspectiva del fracaso de la cruz. Y Jesús siguió amándoles y no se les impuso, sino que dejó que su sacrificio en la cruz y el Espíritu Santo les hicieran convertirse y creer.

Es evidente que Francisco quiso (como recuerdan las Fuentes franciscanas en el n. 1919) experimentar al mismo tiempo el inmenso sufrimiento de Jesús en la cruz y el amor que experimentó en esa situación (podríamos decir como una completa unidad y participación de todo tipo de sufrimiento en el mundo, ayer como hoy). La intensidad del amor experimentado por Francisco fue como el fuego, de hecho la imagen es la de un Serafín que “quema” en su cuerpo las marcas de la pasión, que dejan a Francisco en un estado de gozo y éxtasis, como el de algunos místicos de todos los tiempos. Al final dirá a sus hermanos que, para ir al Padre, siguiendo las huellas del Hijo, ellos (¡nosotros!) deben purificarse, iluminarse y quemarse con el fuego del Espíritu Santo. Y, puedo añadir después de la reflexión anterior, que en este encuentro de ardiente amor e identificación con Cristo, Francisco fue capaz de sacrificar a sí mismo y parte de su inspiración, amando a sus hermanos, aunque no le siguieran en la forma que él había concebido originalmente, testimoniando también en esto el modelo de Jesús, que terminó en la cruz, traicionado y abandonado por los suyos. En concreto, Francisco abrazó una vez más la fragilidad de la cruz, y lo que sucedió no fue la desaparición de su sufrimiento físico o relacional, sino su inmersión en el amor, identificándose plenamente con aquel a quien había decidido seguir, Cristo.

Como cristianos, en particular como franciscanos y franciscanas, ofrecemos nuestra vida completamente a Dios: alegrías y penas, buenos y malos momentos, vida y muerte. He experimentado que las circunstancias humanamente “negativas”, vividas con fe, pueden ser

grandes cauces de gracia, que me purifican y me unen al Señor crucificado. Creo que todo me habla de Dios, así que, en el dolor o la fragilidad, en las penas y dificultades, he experimentado que si (¡después de intentar posibles formas de resolver esos problemas!) me abandono a Él, esas situaciones se convierten en poderosas herramientas para crecer, para ver otras perspectivas, para ser libre de elegir formas alternativas de reaccionar, para experimentar la cercanía de Cristo, para hacerme más sensible al sufrimiento de los demás. Además, en relación con los demás, como hermano de la TOR apelo a que estoy llamado a curar a los heridos, a vendar a los que están heridos, y a recuperar a los que han hecho mal: vivo esto con un profundo sentido de plenitud y gratitud, como “sanador herido” que puede expresar cercanía a los que sufren, porque he experimentado en el pasado o estoy experimentando actualmente, un sufrimiento que puede sanar, unificar, santificar.



## HERIDAS, DOLOR Y SUFRIMIENTO: DESDE FRANCISCO AL MUNDO DE HOY

Carlos Eduardo Cardozo

Responsable educativo de la Red Filhas de Jesus. Miembro de la Comisión Teológica, responsable de la redacción del texto base del III Año Vocacional en Brasil

Original: Portugués



Francisco, el santo universal, es conocido, dentro y fuera del cristianismo, como una de las encarnaciones más perfectas del ideal cristiano, y lo es desde principios del siglo XIII, años en que vivió, hasta nuestros días, La razón de tal reconocimiento es sencilla. El *Poverello* de Asís refleja en su persona, en su vida, la persona y la vida de Jesús, a quien sigue radicalmente. Inaugura una forma de vida cristiana que responde plenamente a las necesidades y aspiraciones más profundas de la sociedad de su tiempo.

El secreto del éxito de la originalidad mística de Francisco, como encarnación del Evangelio. radica en haber encontrado el centro alrededor del cual se articulan los diferentes elementos. Es éste el centro que el Evangelio de san Juan subraya inequívocamente: “En esto consiste la vida eterna: en conocerte a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo” (Jn 17, 3). El secreto de la atracción de la novedad de la mística de Francisco es haber plasmado la experiencia cristiana de Dios, de una forma particularmente fiel y adaptada a las necesidades de su tiempo.

La práctica de Francisco ha animado y sigue animando a hombres y mujeres que, bajo el soplo del Espíritu Santo, siguen a Jesucristo de manera radical, entregando su propia vida. La ternura de Francisco se manifiesta especialmente en las relaciones humanas. Francisco rompe con la rigidez de la jerarquía feudal y llama a todos hermanos y hermanas. Él mismo se deja llamar hermano pequeño (*fratello*) (cf. JJ 17). Trata con particular ternura a los pobres y a los más pobres de los pobres, los leprosos. Las biografías son unánimes en afirmar que los primeros en convertirle fueron los pobres y crucificados y, desde ellos, se abrió a Cristo pobre, Crucificado.

La cruz de Cristo y su pasión sacuden profundamente a Francisco. Celano, el gran biógrafo de Francisco, nos dice: “Tenía tan presente en su memoria la humildad de la encarnación y la caridad de la pasión, que difícilmente quería pensar en otra cosa” (1 Cel. 84). La pasión del Señor es una de las dimensiones cristológicas más intensamente vivida por la mística de Francisco, y nos habla del sufrimiento y de la forma en que buscó identificarse con Cristo a través del sufrimiento. En este anhelo de identificación, Francisco se deja sacrificar por el misterio de la pasión del Señor.

Después de su conversión comienza un camino de penitencia, ayuno y oración que demuestra el ardiente deseo de unirse con Cristo Jesús, el “Amor no amado”. Las penitencias hechas por Francisco, en su mayor parte, fueron radicales hasta el punto de causar que su cuerpo sintiera fuertes dolencias, como nos dice Celano: “Si alguna vez la tentación de la carne le excitaba, cosa natural, arrojábase en invierno a un pozo lleno de agua helada y permanecía en él hasta que todo incentivo carnal hubiera desaparecido” (1 Cel. 42)

Francisco siempre se negó a disfrutar de la comodidad de una cama, durmiendo en la tierra desnuda y usando una piedra o un trozo de madera como almohada. En varias ocasiones, *el poverello* se privó de comida durante un largo período de tiempo, incluso comiendo, en el arco de cuarenta días, media barra de pan. Estos pocos gestos demuestran el amor excesivo de Francisco por su Amado. Para muchos, estos actos de extrema penitencia se consideran locuras, pero para él, son pequeños gestos de amor movidos por el deseo de completar el “sufrimiento que falta a la pasión de Cristo”.

### ***De Francisco a las heridas del mundo de hoy***

Los momentos de desolación que hoy hieren al mundo son innumerables, como denuncia el Papa Francisco. La pandemia de Covid-19 experimentada en 2020 exacerbó las consecuencias de las desigualdades sociales, sumándose a los problemas ya existentes. Hoy, la experiencia de Francisco en el Monte Alverna es actual e inspiradora. Frente a un mundo herido, aprendemos a contemplar tanto dolor y sufrimiento. La humanidad herida clama justicia. Hay tantas heridas abiertas que carecen de una mirada misericordiosa y transformadora.

La miseria, la violencia y la exclusión están definitivamente arraigadas en el ámbito social. Basta con circular por cualquier metrópoli del mundo para encontrar en cada esquina, en cada lugar público, hombres, mujeres y niños miserables pidiendo un poco de comida, o recurriendo a la agresión para conseguir su dosis de droga: la violencia de la sociedad contra ellos, su violencia contra la sociedad.

El tema de los migrantes y refugiados ha tenido gran relevancia en los últimos años en la escena internacional debido a la importancia significativa de sus flujos, la falta de respeto

por la dignidad humana y la creciente violencia en su contención, a pesar de su condición de extrema vulnerabilidad. A lo largo de la historia, factores como los conflictos y las persecuciones han provocado migraciones forzadas, pero en la actualidad, la multiplicidad de factores involucrados en la formación de desplazamientos forzados hace que la realidad de los refugiados sea compleja.

En el mundo de hoy, otra forma de dolor es el feminicidio, la muerte violenta de una mujer por su condición de género: esta es su definición más completa. Discutir las muertes de mujeres es una labor teórico-práctica muy compleja, ya que hay tantas singularidades frente a la letalidad de la violencia de género, que el terreno de análisis se vuelve inestable, pero es imprescindible atravesarlo.

Una herida abierta es ser un mundo en guerra y vivir en ello. “La tierra todavía tiembla y el pueblo ucraniano llora”, dijo el Papa Francisco en su último mensaje al Arzobispo Mayor de la Iglesia greco-católica ucraniana. “Frente a todos los escenarios de guerra de nuestro tiempo, pido a todos ser constructores de paz y que recen para que los pensamientos y proyectos de armonía y reconciliación se difundan en el mundo. Hoy, estamos viviendo una guerra mundial, ¡detengámonos, por favor!”



Frente a un mundo que avanza en tecnología muy rápidamente, todavía seguimos siendo un mundo herido y perdido ante la Tierra. Cambio climático causando calentamiento global, crisis ecológica, incendios devastadores en todo el mundo, calentamiento de los océanos. “Expuestos a la crisis climática, los pobres sienten aún más severamente el impacto de la sequía, las inundaciones, los huracanes y las olas de calor cada vez más intensas y frecuentes”, dijo Francisco.

La esperanza nace y echa raíces en muchas heridas humanas, en muchos sufrimientos y más en ese momento de dolor, de herida, de sufrimiento. Con San Francisco estamos invitados/as a meditar sobre la pasión de Cristo Jesús en las heridas y dolores del mundo de hoy. Su entrega total a la voluntad del Padre y la entrega total en la cruz fueron para mostrarnos a todos que la muerte ya no tiene poder, porque el Hijo de Dios nos ha traído, de una vez por todas, la redención de toda la raza humana. Con San Francisco, el hermano universal, estamos invitados/as a decir como él mismo repetía y lloraba entre los bosques de Asís: “Mi Dios y mi todo”.

## **Referencias**

BOFF, L., San Francisco de Asís: ternura y vigor. Petrópolis: Vozes, 1981.

ENGLEBERT, O. Vida de San Francisco de Asís. Porto Alegre: EST, 2004.

VELASCO, J. M. Doce místicos cristianos. Experiencia de fe y oración. Petrópolis: Vozes, 2003.





## ***Preguntas para la reflexión***

### ***“Cristo, San Francisco y el significado del sufrimiento en nuestro mundo actual”***

1. En su artículo, la hermana Iliá Delio afirma lo que sigue: “Si el amor es nuestra realidad más profunda, entonces ¿por qué sufrimos?” También afirma que “Francisco aceptó el sufrimiento como una oportunidad para crecer”. En su propia vida, ¿cuándo usted ha soportado grandes sufrimientos que luego resultaron ser oportunidades de crecimiento?
2. “La libertad de amar en medio del sufrimiento es una cuestión de fe”. A lo largo de muchos años de ponerse al servicio de los que sufren enormemente debido a las circunstancias de la vida, ¿puede recordar momentos en los que el sufrimiento de otros y la forma en que lo encararon le manifestaron a usted el misterio del amor de Dios en el pueblo de Dios?
3. El hermano Paolo comparó la toma de conciencia que surge del sufrimiento con el proceso natural del crecimiento de una perla dentro de una concha “herida”. ¿Qué cosa en su vida ha actuado como algo “penoso” para su propia vida y que, sin embargo, se ha “convertido” en una perla para usted? ¿Qué le ha ayudado en el proceso?
4. El doctor Carlos Eduardo Cardozo habla en su artículo de las heridas de nuestra sociedad actual, que incluyen muchas injusticias: guerras entre naciones, divisiones dentro de las naciones y de la Iglesia, prejuicios, aumento de la pobreza, abuso del medio ambiente, intolerancia hacia los inmigrantes y refugiados, y la lista continúa. A pesar de todas estas injusticias, el Papa Francisco en su discurso en la Jornada Mundial de la Juventud a los jóvenes adultos instó a ellos y a nosotros a ser personas de esperanza. Como seguidores de San Francisco, en esta forma de vida de la Tercera Orden, ¿cómo podemos ser un faro de esperanza en medio de un mundo que sufre?

Para el próximo número de *Propositum*, le invitamos a reflexionar sobre este tema, ya sea respondiendo a una o varias de las preguntas anteriores o compartiendo su propia reflexión a partir de estos artículos.





**Propositum** es una publicación periódica de la historia franciscana y la espiritualidad de la Tercera Orden Regular y se publica en la Conferencia Franciscana Internacional de los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco · CFI-TOR.

**Propositum** toma el nombre y la inspiración de "*Franciscanum Vitae Propositum*", el Breve apostólico del 8 de diciembre de 1982 con el cual el Papa Juan Pablo II aprobó la Regla y Vida de los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco. La Revista se publica en Inglés, Francés, Alemán, Italiano, Español y Portugués.

Archivo completo de *Propositum* disponible en  
[www.ifc-tor.org/es/propositum](http://www.ifc-tor.org/es/propositum)